

La banca europea anticipa un deterioro del capital por la nueva norma de provisiones

El paso del modelo de pérdida incurrida a pérdida esperada se implantará en 2018

Una nueva amenaza se cierne sobre la banca europea. O al menos, así lo cree la patronal con sede en Bruselas, que mira con preocupación el impacto del nuevo sistema de provisiones, tanto sobre la rentabilidad como sobre la solvencia de los bancos del Viejo Continente.

El paso del modelo de pérdida incurrida al de pérdida esperada (IFRS9), que empezará a aplicarse en 2018, implicará un mayor esfuerzo en coberturas porque los bancos ya no esperarán a que la pérdida se materialice para constituir las provisiones, sino que dotarán las que necesiten con antelación.

Por eso está previsto que el nuevo sistema se traduzca en un significativo aumento del esfuerzo de cobertura por parte de las entidades. Sobre todo para los activos que sufran mayor deterioro, dado que la provisión deberá dotarse para toda la vida del préstamo. Y esto impactará negativamente sobre el último epígrafe de la cuenta de resultados, el beneficio, y también puede tener efectos sobre el capital.

Para la Federación Bancaria Europea (EBF, por sus siglas en inglés) las ratios de capital de máxima calidad (CET1) disminuirán con el nuevo sistema de provisiones sin que se produzca el correspondiente descenso en el nivel de riesgo, el cambio en la estrategia de los bancos, la gestión o el nivel de pérdidas.

Con este argumento, la patronal europea reclama al Comité de Supervisión Bancaria de Basilea (BCBS) que introduzca cambios en el actual régimen de capital antes de 2018, pero emplaza a la UE a adoptar una solución por su cuenta si -tal y como anticipa- la institución que preside Stefan Ingves no lo hace en dicho plazo.

Carta a Bruselas

«Más incrementos de capital solo pueden restringir aún más la capacidad de los bancos de financiar la economía. Está previsto que más requisitos tengan un impacto adverso sobre la concesión de crédito y la fijación de precios», dice el consejero delegado de la EBF, Wim Mijs, en la carta remitida a Olivier Guersent, director general de la Dirección General de Estabilidad Financiera de la Comisión Europea.

Los bancos pueden ajustarse a requerimientos de capital más elevados desendeudándose o apelando al mercado para lograr más capital. Pero este último escenario «no es factible» tras los esfuerzos que los bancos europeos ya han llevado a cabo en este sentido, reza la misiva.

Con este argumento, adjunta a la carta un informe técnico en el que describe la interacción entre los marcos contables y regulatorios, y que explica la fuente de lo que denomina «doble contabilidad» para las pérdidas esperadas. Asimismo, hace una propuesta para el tratamiento de las pérdidas esperadas de aplicación tanto bajo los modelos internos de cálculos de riesgo (IRB) como bajo el modelo estándar.

La patronal europea sugiere a la Comisión Europea que, a la espera de una solución a escala internacional, adopte «una buena solución técnica» temporal para abordar la doble contabilidad aprovechando la revisión de la regulación de requisitos de capital (CRR) que tendrá lugar a finales de 2017.

EBA y MUS del BCE

Según los primeros cálculos de bancos y analistas, el paso del modelo de pérdida incurrida a pérdida esperada acarreará un incremento medio de provisiones del 30%. Esto coincide con las respuestas que las propias entidades financieras remitieron a la Autoridad Bancaria Europea (EBA, por sus siglas en inglés) y ésta dio a conocer.

El Mecanismo Único de Supervisión (MUS) del BCE evalúa el impacto de la implementación de la IFRS9 sobre las provisiones de los bancos, ya que un aumento del volumen de dotaciones incrementaría la presión que ya sufre la rentabilidad de los bancos en el actual entorno de tipos de interés a ras de suelo por la política monetaria ultra laxa en la eurozona.

Fuente: <http://www.expansion.com/empresas/banca/2016/07/19/578d0e1522601d6b108b45ea.html>